



Las aviculturas alternativas: regreso actualizado al pasado

• Enrique García Martín

• Director de PROAVIAL

«Preguntad a la última campesina quién, en años de cosechas calamitosas, le proporciona lo suficiente para vestirse y vestir a su hijos sin tener que acudir al bolsillo, de suyo agotado, del marido, y os dirá, con seguridad,... ¡la gallina!»

Estas palabras las pronunciaba D. Salvador Castelló el 2 de mayo de 1896, hace ahora cien años, en el discurso de inauguración de la Real Escuela de Avicultura. El Profesor, en su defensa y justificación del centro de enseñanza avícola que había creado, abundaba sobre el depauperado estado de la agricultura española, sobre las calamidades que aquejaban al campo, esgrimiendo una frase corriente entre los campesinos catalanes de la época: *¡si no fos per la viram, como ho fariam...!* (si no fuera por las gallinas, cómo nos las arreglaríamos).

Con éstos y otros ejemplos, El Prof. Castelló vanagloriaba la fuente de riqueza que las gallinas encerraban y trataba de impulsar una forma de negocio cuyo primer estadio debía pasar necesariamente por la educación avícola, por el estudio y el aprendizaje de las técnicas de crianza de las aves, de los métodos de explotación, de los mecanismos propios del negocio avícola, prácticamente inexistente en la España de aquella época.

Hasta entonces, era normal en nuestro país que las personas que se dedicaban a la crianza de las aves domésticas, fueran miradas con lástima, como arruinados que buscaban en la economía del campo y en los míseros rendimientos de las gallinas, el medio de atender sus necesidades. Aún hoy se puede oír alguna expresión catalana de la época alusiva a la mediocridad y miseria de la actividad ganadera, particularmente la avícola: *«negocis de sang, negocis de fang»*

(negocios de sangre, negocios de barro). Ciertamente y pese a la abundancia de razas autóctonas, la avicultura española se limitaba en aquella época a la crianza casera, sin orden ni concierto, de pollos, gallinas y otras aves para consumo prácticamente propio. La ignorancia avícola de algunos temerarios promotores que levantaron innumerables criaderos, decenas de ellos en los alrededores de Barcelona, no condujo más que a la ruina de sus economías.

Sin embargo, en otros países europeos la

ria se dedicaba asiduamente a la avicultura, cebando aves que luego enviaba a los mercados.

Los nuestros, los mercados de las ciudades españolas, debían recurrir a las importaciones de aves de esos países, principalmente Francia, Italia, Rusia, Turquía y Portugal, aunque a Barcelona también llegaban algunas de Cartagena y de las Baleares.

El comercio era importante y el consumo crecía y si no véanse las cifras referidas al mercado de Barcelona de los años 1890-91



Crianza de capones en libertad, con un cobertizo para refugiarse.

imagen era bien diferente. Los avicultores eran gente respetada y considerada de gran cultura y costumbres refinadas. En Inglaterra, por ejemplo, se calificaba como *«gentleman farmers»* (caballeros colonos) a los criadores de gallinas y otras aves domésticas y la propia Reina Victo-

y 1894-95, recogidas meticulosamente por las autoridades aduaneras de la época y desglosadas en curiosos grupos de diversas especies.

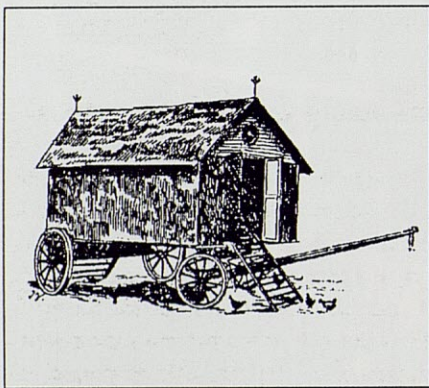
En un quinquenio, como era costumbre contabilizar en la época, la ciudad de Barcelona había adquirido más de siete millo-

nes de aves a otros países. Pero, como se relata en los documentos, si se consideran las numerosas y pujantes poblaciones del cinturón barcelonés -enclavadas entre los ríos Besós y Llobregat- no es descabellado estimar que las aves comercializadas alcanzarán una cifra de más de catorce millones.

Medidas en francos, libras, rublos, escudos o pesetas, es evidente que el comercio de aves apuntalaba cifras importantes. Lo lamentable es que embolsaban las arcas de productores de otros países y no del nuestro.

Crianza sin fronteras

Todas las aves que llegaban a los mercados españoles procedían de granjas que hoy denominaríamos de régimen extensivo, es decir, las aves se explotaban en dependencia del suelo. Tanto es así que, ciertos relatos, dan cuenta de la utilidad práctica de esa estrecha relación de las aves domésticas con su entorno natural y de la necesidad de mantenerla y propiciarla.



El gallinero rodado

Por ejemplo, las inevitables infestaciones de orugas que aparecían en determinadas épocas del año en las plantaciones de alfalfa podían resolverse fácilmente con una bandada de gallinas. Para ello, un avisado avicultor de la época inventó el «gallinero rodado», un carramato que, de buena mañana, transportaba a un lote de unas 200 gallinas hasta el campo infestado de orugas. Las aves se perdían entre la alfalfa ingiriendo cual oruga se les presentara a la vista, se recogían solas al anochecer en el carramato y eran devuel-

Tabla 1. El mercado avícola en Barcelona a finales del siglo XIX. (*)

Años	Palominos, pichones, codornices, etc.	Pavos	Capones	Faisanes	Anades, perdices gallinas, gallos, pollos, etc.	Huevos
1890-91	15.603	15.423	13.019	41	1.410.146	29.606.265
1894-95	78.998	23.737	12.747	177	1.578.783	33.180.776

(*) *Avicultura Práctica*, 1, 2, 1896

tas con él a la granja, «por no dejarlas en la noche solas y alejadas en el campo». Otros textos hablan de las ventajas de criar a las gallinas y a los pollos en libertad -a los que hoy llamamos camperos, de campo, de payés, de caserío, etc.-. Los jardines invadidos por pulgones u otros insectos, ahora marchitos y deslucidos, recuperan su exuberancia tras el paso de las gallinas. Los campos de trigo, de cebada u otros cereales afectados por innumerables bichitos esgrimen de nuevo sus opulentas espigas unas semanas después de la estancia de las gallinas. Los patos y los gansos mantenían la altura de la hierba verde -gramas y otras- antes de la aparición de los cortacéspedes.

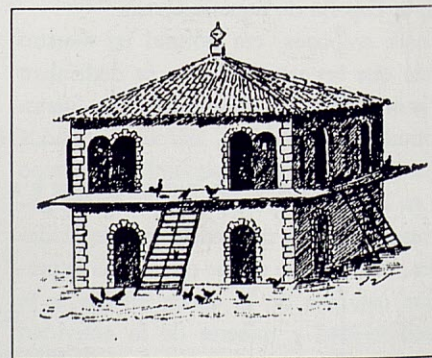
Es decir, la gallina o, más ampliamente, el ave doméstica en general, se perfila como amiga incondicional del hombre en sus labores agrarias. Cumpliendo un ciclo biológico fundamental que se culmina con la fertilización del suelo a través del concurso de sus deyecciones. Y, también, defendiendo la hacienda, la propia y la del amo, y si no que se lo pregunten a varias razas de corpulentas ocas, tanto o más agresivas que algunos temibles perros guardianes.

La libertad y el alimento cercano eran los elementos fundamentales de la explotación de las aves domésticas, no sólo de nuestros recientes antepasados, sino de siglos anteriores. Procurarlas alojamiento adecuado y alimento próximo para obtener sus excelentes carnes y huevos. La idea se centraba en proporcionar un parque para la práctica del pastoreo, el ejercicio y la variedad en la alimentación; un cobertizo diurno para guarecerse de las lluvias fuertes, de los vientos y de otras inclemencias atmosféricas desagradables para las aves; y de un dormitorio donde descansar el infatigable peregrina-

je diario por los campos. Todo ello rodeado de abundante y variada vegetación. Las antiguas civilizaciones romanas y egipcias -y, por qué no, otras cuyos documentos en tal cuestión no conocemos- entendieron esta teoría. Gracias a ello Aristóteles podía deleitarse con los capones de la época.

Los gallineros de «Lo Castell del Remei», en Fuliola, Lérida, se basaban en este principio. Eran alojamientos de dos plantas para 1.000 gallinas ponedoras, divididos en dos compartimentos cada uno, capaces para 250 o 300 aves cada uno. Las aves tenían acceso al exterior a través de trampillas y de rampas que las conducían al exterior, a los campos, donde permanecían durante todo el día.

La idea que el Prof. Castelló divulga y extiende en sus enseñanzas y escritos no se aleja demasiado de tal concepto. En sus esquemas de instalaciones avícolas y en las descripciones de las de otros avicultores, suscribe ese diseño y, aún más, determina espacios de parque por ave necesarios para su bienestar y su normal desarrollo, fijando 2 m² por gallina de producción huevera y de 20 a 25 m² para lotes de 10 gallinas y un macho reproductores.



Exterior del gallinero de «Lo Castell del Remei»

Todo ello no era, ni más ni menos, que la práctica de la avicultura extensiva, la de siempre, la que ahora, en nuestro siglo, hemos reinventado y calificando como *avicultura alternativa*. Incluso conservando algunos de sus parámetros.

La revolución avícola

El proselitismo del Prof. Castelló surtió sus efectos. Poco a poco fueron instaurándose las teorías y las prácticas impartidas en sus clases. Poco a poco, fueron asentándose los avicultores instruidos y creció el número de granjas y sus volúmenes de producción. Paulatinamente, las construcciones avícolas cambiarían la madera de sus paredes por la mampostería, mucho más duradera, más higiénica.

Trabajaban con las razas de nuestro suelo y con combinaciones con otras, tantas que, a veces, aquéllas han estado a punto de desaparecer como tales. Se buscaba el aumento de la producción de huevos, un mayor peso de carne. Se inventó alguna raza -La Paraíso, por ejemplo- para alcan-

zar y hasta de mayor utilidad la gallina, se comía pollo sólo en determinadas ocasiones del año. Su precio y su escasez lo reservaban para las festividades señaladas. En las ciudades, mucha gente criaba algunos pollos durante largos meses y alguna que otra gallina, en el balcón, en la terraza o en el patio de la casa.

También podían adquirirse aves vivas en algunas fechas. El mercado de Barcelona ofrecía esa posibilidad en Navidad. La Rambla de Cataluña, en el corazón de la ciudad, se llenaba cada año de puestos de venta de las aves que los *payeses* traían de otras comarcas. Igualmente, llegaban campesinos de otras provincias con sus rebaños de aves. Podían verse, por ejemplo, al *pavero* castellano, armado con su vara, o la *indiotera* catalana, con sus regimientos de pavos negros. Era todo un espectáculo y la búsqueda y compra del mejor gallo o pava se convertía en una auténtica y entrañable diversión que compensaba de los rigores económicos, las escaseces alimenticias, los racionamientos y las represiones.

Hoy, los mercados de aves vivas subsisten, aunque fuera de las grandes ciuda-

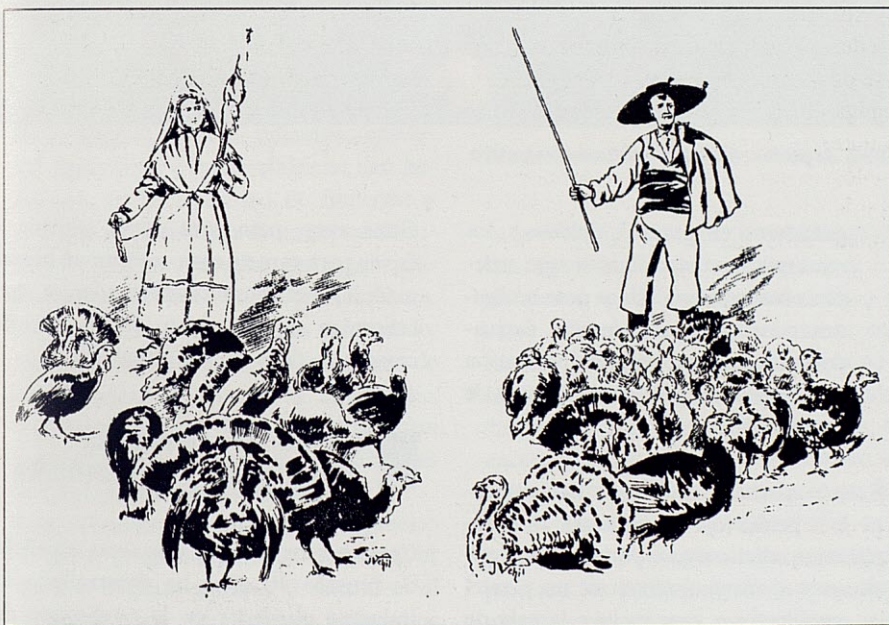
des, las importaciones de productos básicos para la alimentación animal supusieron una tremenda transformación de la producción avícola y de la dieta de los consumidores.

Enfrascados en las nuevas técnicas de crianza que acompañaban a las aves transatlánticas, en la masificación de la producción, en la popularización de su consumo y en la consecución de récords productivos, la revolución avícola propició el olvido de la avicultura extensiva. Muchos de los otrora avicultores de pradera se sumaron al vertiginoso tren de la avicultura intensiva, abandonando sus antiguas instalaciones o reconvirtiéndolas de acuerdo con los nuevos modelos. La conquista del sector avícola es de indudable mérito, pero las consecuencias del abandono de la avicultura tradicional pueden caer sobre nosotros ahora, cuando la agricultura española, afectada por las reformas europeas, puede precisar de esa actividad para salvar la economía familiar de una gran parte del campesinado. Durante prácticamente 40 años no hemos hablado de pollos camperos, de patos y de ocas, de capones y de pulardas, de faisanes, perdices y codornices... criados extensivamente, más que en reducidísimos círculos de algunos avicultores trasnochados.

Regresamos a los orígenes

Mientras tanto, otros países han mantenido, recuperado antes y potenciado la producción avícola extensiva, animados por una creciente demanda de aves como las mencionadas, en las que los consumidores parecen encontrar una mayor satisfacción organoléptica. Ello ha propiciado la creación de innumerables negocios agrarios de carácter familiar, la ocupación de mano de obra y la disminución del éxodo rural. Todo ello amparado por toda una filosofía de la producción paraartesanal agrícola, no exenta de moderna tecnología de crianza, equipos y servicios adecuados y adaptados a los conocimientos avícolas actuales.

En esos países, la iniciativa surgida de grupos de avicultores se ha basado en su preocupación por ofrecer al consumo productos aviares de mayor calidad organoléptica que los conseguidos industrialmente. La política seguida ha sido



La "indiotera" catalana y el "pavero" castellano.

zar una mayor productividad. Y se mantuvo el carácter extensivo o semiextensivo de las explotaciones.

Pese a ello, la avicultura de los años 20, 30 o 40 no alcanzaba con frecuencia a todos los consumidores. Aunque era más co-

des y el automóvil nos permite seguir conservando esa tradición. Pero es evidente que la explosión avícola de los años 60 cambió los hábitos, las costumbres y hasta los paladares. La llegada de los híbridos americanos y la liberalización de

la de incentivar, desde las esferas administrativas y desde las plataformas asociativas -cooperativas, sindicatos y otras agrupaciones de criadores- la producción a nivel familiar.

Por otra parte, el aprovechamiento de locales -antiguos gallineros u otras dependencias infrautilizadas- y las mucho más modestas inversiones necesarias en este tipo de producciones, en comparación con las muy onerosas instalaciones avícolas industriales, han permitido que muchos jóvenes agricultores iniciaran negocios en el campo de las aviculturas alternativas. También, otros, han hallado un complemento eficaz y económicamente sustancioso a sus explotaciones agrarias. Hace pocos años que en España empezamos a despertar de ese letargo en la avicultura tradicional. Hemos comenzado a mover el tema. La recuperación es lenta pero continuada. En el espacio de unos seis años hemos aumentado en casi un kilo por habitante y año el consumo de productos procedentes de la avicultura extensiva.

Estamos convencidos de que España, al igual que otros países de la Comunidad hasta la fecha menos favorecidos, sigue el itinerario de los mayores productores -Francia, Italia-. Existe una demanda creciente, aunque, repetimos, de lento desarrollo, de aves diferentes al pollo broiler. El interés que por ellas se despierta a nivel de la producción, tiene parecido paralelo a nivel del consumo.

Algunos datos demuestran este hecho:

-En el presente año, se estima que entrarán en España unas 90.000 reproductoras «label», de procedencia francesa, que producirán unos 13 millones de pollos, lo que significa unas 32.500 Tm de carne. En 1988 se produjeron, según estimaciones, unas 9.500 Tm.

Las Administraciones locales de algunas Comunidades toman interés en el desarrollo de programas de recuperación de gallinas autóctonas. La finalidad comercial de los mismos se fundamenta en la obtención de pollos de carne selecta al estilo «label», amparados por una reglamentación específica con denominación de calidad propia de cada región autonómica.

-Las semiintegraciones de palmípedas grasas -producción de foie-gras y

otros derivados del pato embuchado- amplían sus instalaciones y su red de criadores. Asimismo, aparecen nuevas granjas en zonas sin tradición productora -como ha sido hasta hace poco, la única, la provincia de Gerona- de Asturias, el País Vasco y Navarra. Se estima que el consumo alcance pronto los 10-12 g per cápita/año, en comparación con los 6 g calculados de 1988.

-La perdiz roja -para cinegética- sigue despertando un gran interés entre los

para Navidad, adquiere cada año mayor interés en diferentes regiones españolas. El desarrollo de mercados navideños y la tendencia de la restauración de calidad a incluir esta ave en sus menús navideños o habituales, potencia la demanda.

Una crianza de 300 o 350 capones para Navidad puede significar un beneficio neto de alrededor de las 800.000 Ptas. La venta de este número de aves no ofrece gran dificultad en esas fechas.



Cria de pollos camperos en sistema extensivo.

ganaderos en general, debido a los rendimientos económicos que pueden obtenerse con ella y pese a algunos conatos de excedentes, derivados más de la coyuntural situación económica del país que de excesos de producción.

Existen criadores que abordarían la crianza de la perdiz roja sin pasar por la multiplicación, eludiendo así parte de las inversiones y el mantenimiento de un plantel de reproductores -que incluye la sala de incubar-. Pero tropiezan con el suministro del perdigón de un día, para el que el mercado apenas comienza ahora desarrollarse, pues la producción de éste es absorbida por las propias granjas multiplicadoras. Es ésta, por tanto, una faceta de gran interés cuyo desarrollo puede comenzar a vislumbrarse.

-La producción de capones, al menos

Otras aves -pato para carne, pintada y faisán para carne o caza- aunque en menor medida, encuentran también adeptos, que estimulan el crecimiento de las producciones en determinadas regiones.

Los conocimientos, la información y la enseñanza

Como hemos visto, la avicultura española de últimos 40 años ha desarrollado su industria alrededor de la producción de pollos broiler y de huevos, a los que ha dedicado sus mayores esfuerzos. La producción de alimentos nutritivos y económicos ha sido prioritaria hasta hace pocos años. De modo que, casi no ha habido oportunidad de prestar atención a otras especies aviares ni a otros métodos de preparación de los productos tradicionales citados.

Este decisivo antecedente, origen de una falta de tradición en la producción y consumo de carnes selectas de aves, pesa enormemente en el momento de valorar el patrimonio tecnológico de que sobre estas producciones disponemos. La información a la que se ha podido acceder ha sido escasa y, con frecuencia, anticuada. También se carece de personal técnico especializado, por lo que los productores actuales han sido, forzosamente, autodidactas. Muchos de ellos, apenas tienen conocimientos elementales de avicultura, razón que les ha impedido traspasar a sus explotaciones los avances de la avicultura industrial.

Tampoco la Administración ha sentido, hasta hace bien poco, inquietud por un tema que, como el que comentamos, contribuiría en gran medida a estimular el empleo rural. Es ahora cuando empiezan a verse los primeros esfuerzos en tal sentido. La CEE, a través de reglamentaciones especiales, apoya la creación o reconversión de ciertas explotaciones avícolas alternativas. Algunas Administraciones locales han creado líneas de ayuda y fomentado la celebración de conferencias orientativas y cursillos específicos sobre algunas de las aves aquí mencionadas, dirigidos no sólo a los campesinos sino también a sus funcionarios agrícolas.

En el renglón privado, diferentes entidades financieras o comerciales se han hecho eco de la necesidad de fomentar y potenciar la formación de empresas familiares agrarias basadas en estas producciones. La Real Escuela de Avicultura, con la que tantos años hemos colaborado, promueve la enseñanza y la divulgación de posibilidades y de técnicas en este campo, organizando, desde hace unos años, un completísimo Seminario anual sobre las producciones avícolas alternativas.

Personalmente, creemos que es preciso potenciar la economía rural, fomentar el negocio familiar agrario y estimular al joven agricultor, facilitándole los medios técnicos que le permitan desmitificar las aparentes dificultades en las crianzas de estas aves y labrarse un futuro digno con su explotación. La cada vez más frecuente divulgación de las mismas en la prensa especializada, a la que creemos haber contribuido en alguna medida, persigue esos objetivos.

La satisfacción del reencuentro con la crianza armoniosa

Nuestra granja, por así llamarla, no llega ni a granja. Es un pequeño espacio de unos 500 m², equipado con un cobertizo, donde podemos llevar a cabo algunas pruebas experimentales sobre alimentos, estirpes de aves, manejo, etc. Pero, ese espacio tiene un valor incalculable para las aves. Siempre está verde, aireado y soleado. Los pollos, las gallinas o los capones que

verde alfombrado del campo. No paran durante todo el día, aguzando la vista sobre cualquier elemento sobresaliente para ellos, aunque se recogen en las sombras del invierno o del verano. Al atardecer regresan una tras otra al cobertizo, agrupándose peleonamente y estrechando poco a poco su contacto. Su elevado sentido gregario aleja su diurna belicosidad jerárquica de cualquier competencia social, para dar paso a la complicidad en el recogimiento nocturno.

Nosotros, que hemos vivido el desarrollo



El equilibrio entre animales y entorno, base de la producción extensiva.

se prestan forzosamente a nuestras pruebas viven la libertad, el espacio y los elementos naturales, soportan el frío y el calor extremados, resguardándose con los abrigos que les hemos procurado. Inspeccionan una y otra vez sus alrededores, escarban la tierra y los recovecos, se encaraman a los ramajes, se infiltran en las espesuras vegetales, se refrescan en las balsas naturales de agua de lluvia -más gustosa para ellos que el agua municipal- picotean los hierbajos y degluten innumerables insectos y piedrecillas.

La base alimenticia es el pienso compuesto que corresponda en cada caso -por supuesto, sólo a base de cereales triturados o molidos y nada más-. El resto -vitaminas y minerales, lo aportan los materiales naturales que encuentran las aves en la pradera.

Al amanecer, los pollos o las gallinas desperezan las patas y las alas sobre el

de la avicultura intensiva y trabajado en ella durante muchos años, contemplamos ahora con deleite el sosiego de la vida de nuestras aves en el parque, su lento y armonioso crecimiento y disfrutamos el sabor y la textura de sus carnes y de sus huevos. De alguna manera, también reencontramos la avicultura del pasado, regresamos a ella un tanto agotados por las aperturas de las jaulas, por el sofoco de los gallineros, por la velocidad del crecimiento, por las aglomeraciones animales, pero nos procuramos los avances del presente. Compartimos con nuestras aves las satisfacciones y las penalidades de la crianza al socaire del aire puro, bajo el sol, la lluvia, la nieve o la niebla. En la libertad del espacio abierto. Seguro que Don Salvador Castelló, presente de nuevo en la avicultura española, también las comparte. □

¡Ya son seis los TEXTOS BASICOS publicados en los últimos años por la REAL ESCUELA DE AVICULTURA!



Cada uno de ellos en su faceta respectiva contiene la más completa información sobre:

- La máquina animal, la anatomía, la fisiología y la genética aviar.
 - Las bases y la práctica de la producción comercial de huevos.
- La cría del broiler y la explotación de reproductores, incluyendo la incubación.
 - Las enfermedades de las aves: cómo prevenirlas y cómo atajarlas.
- El alojamiento de las aves: el medio ambiente, las construcciones en sí y el equipo.
 - La alimentación aviar: cómo formular unas raciones bien equilibradas.

INVESTIGACION EN AVICULTURA Y CUNICULTURA

Algo de lo que en España falta en materia de investigación se está haciendo en las

INSTALACIONES EXPERIMENTALES DE LA REAL ESCUELA DE AVICULTURA

Para broilers, ponedoras comerciales, conejas reproductoras y gazapos en engorde bajo unos lemas de máxima seriedad, absoluta discreción, rapidez y coste moderado y comprendiendo planteamiento de las pruebas, diseños experimentales, confección de raciones, suministro de los animales, control de las pruebas, análisis estadísticos, e informe sobre resultados.

Instalaciones avícolas y cunícolas abiertas a la Industria Privada

Solicite información y condiciones a:

REAL ESCUELA DE AVICULTURA

Plana del Paraíso, 14 - 08350 Arenys de Mar (Barcelona)

Tel (93) 792 11 37 - Fax (93) 792 15 37